

SEGUNDA PARTE - MESA REDONDA DE RELACIONES INTERNACIONALES: “EL ACTUAL ESTADO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN AMÉRICA LATINA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES”

Second part- International Relations roundtable: “The current state of International Relations in Latin America: challenges and opportunities”

Shirley Götz¹ (Coordinadora)

Gonzalo Álvarez Fuentes²

Sébastien Dubé³

Lorena Oyarzún⁴

Carsten Schulz⁵

El día 2 de noviembre de 2016 tuvo lugar la mesa redonda titulada “El actual estado de las Relaciones Internacionales en América Latina: desafíos y oportunidades”. La actividad fue realizada como parte del cierre de las actividades académicas del área de Relaciones Internacionales del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Alberto Hurtado. En este número de Encrucijada Americana compartimos con nuestros lectores la segunda parte de las reflexiones realizadas por los académicos invitados a la mesa redonda, respecto de dos interrogantes sobre los desafíos disciplinares de las Relaciones Internacionales ¿Cuáles son los desafíos y oportunidades de la disciplina en Chile y América Latina? ¿Cuáles han sido los aportes de los programas de estudio, revistas y centros de estudios en Chile al desarrollo disciplinar y cómo esto responde a los desafíos de la disciplina?

Desde hace un buen rato los académicos abocados a las Relaciones Internacionales se debían un espacio de conversación en el cuál abordar el estado de la disciplina en Chile y en América Latina. Aunque no hay una unívoca respuesta al conjunto de interrogantes que fueron planteadas para la reflexión, estas abren una serie de argumentaciones, de puntos y contrapuntos, en el marco de un ejercicio reflexivo y autorreflexivo del quehacer nuestro. Las Relaciones Internacionales, y abocarse a las Relaciones Internacionales, comporta siempre un desafío apasionante. Esta segunda

1 Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile. Correo electrónico: sgötz@uahurtado.cl.

2 Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Correo electrónico: galvar03@ucm.es

3 Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: sebastien.dube@usach.cl.

4 Universidad de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: loyarus@iap.uchile.cl.

5 Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: caschulz@uc.cl.

entrega tiene por propósito el de poner a disposición de los estudiantes, académicos y apasionados por los temas internacionales, una autorreflexión disciplinar que, desde el sur latinoamericano, da cuenta de las dificultades, limitaciones, potencialidades de la docencia y de la investigación en nuestro campo académico.

La reunión permitió el encuentro de un conjunto de académicos pertenecientes a distintas instituciones y programas, a quienes el equipo organizador agradece sus contribuciones y reflexiones. Respecto de los desafíos, oportunidades, aportes y contribuciones. Los académicos participantes expusieron:

Gonzalo Álvarez:

“Antes de ir por las preguntas que se nos han planteado para esta segunda parte de la mesa... quiero aclarar dos puntos... voy a decir dos cosas que se me quedaron de la primera parte y que creo que - no sé si son importantes -, pero que las quiero decir igual.

Respecto del segundo tema del primer bloque que tenía que ver con ¿cuáles son los temas que están siendo abordados por la disciplina en América Latina? Porque me referí mucho a la historia, a lo que había pasado en los cincuenta, en los sesenta, setenta, ochenta... pero, ¿por qué? Porque a partir de eso, se explican también de acuerdo a las hipótesis que planteo - o a la forma que abordé la primera pregunta - creo que los temas que se abordan actualmente, al menos en el caso de Chile, porque en ese sentido hay que hacer una diferenciación entre países, o sea Argentina, Brasil, ahora Colombia, tienen desarrollos que son actualmente superiores al de Chile y también hay países que ni siquiera tienen desarrollo en Relaciones Internacionales. Entonces, creo que es importante hacer esa distinción. Y, en el caso de Chile, esa historia ¿cierto? esas interrupciones institucionales que venía diciendo, esa priorización de lo práctico, en vez de lo metodológico y teórico, también da cuenta de que en los temas que están siendo abordados no exista una clara línea de investigación. Ahí difiero un poco de algunos de mis colegas; si bien que hubo un mayor énfasis sobre todo en la década de noventa con los temas de integración, creo que en el último tiempo, si uno revisa las revistas de Relaciones Internacionales regionales, no veo una línea de investigación clara ¿no?. Los nuevos temas, si bien se refieren a -por un lado, comparto con Sebastián- que hay un mayor énfasis en lo identitario y en el constructivismo, tampoco es una línea tan marcada que diferencie, claramente, que eso es lo que viene haciendo. Creo que sí, que aparecen estos temas, pero todavía no es tan claro su desarrollo.

Entonces, ¿cuáles son los nuevos temas? No hay claridad. Y ¿por qué no hay claridad? Yo creo que se explica un poco por el pasado que tenemos y por el bajo desarrollo disciplinar que tenemos. Y, en ese sentido, ésta idea de lo práctico, ¿cierto?, de la primacía de lo práctico y de los artículos que aparecen, son bastante intrascendentes

¿no? Si uno mira, son descripciones de la realidad, son generalizaciones de la realidad internacional, pero no son aportes sustanciales sobre todo en el último tiempo. (Si todavía estoy en el primero y me estoy preparando para lo del segundo bloque, cortito, así que con dos minutos) y, ¿por qué me quiero “agarrar” de eso? Porque les quería explicar bien esa idea, esa idea que hay, el trasfondo del por qué, creo que tenemos que entender bien el por qué pasan, y de ahí poder ver cómo lo abordamos, como lo enfrentamos desde las Relaciones Internacionales.

En ese sentido, más que ver qué analizar, es ver cómo analizamos. Y ahí creo que tenemos dos caminos. Hay un camino que es realista, que es tomar la teoría existente y aplicarla, pero aplicarla bien. Porque creo que ni siquiera se aplican bien. Si uno mira los artículos no hay un contexto teórico, no hay un desarrollo teórico, no se siguen las variables, no se siguen las teorías que se usan al pie de la letra. Y por otro lado, tampoco las corrientes críticas o más reflexivas, están siendo bien utilizadas. Entonces, tenemos que si vamos a usar un modelo externo, ocupémoslo bien, si es que no todavía podemos desarrollar Relaciones Internacionales.

Y respecto de las preguntas del segundo bloque. Desafíos y oportunidades. Los desafíos también tratan de lo anterior. Desafíos institucionales, las cosas típicas, ¿no? recursos. Yo creo que no es necesario realizar una diferenciación disciplinaria. Podemos asumir una condición de subdisciplina. Pero sí tenemos que tener claro el diálogo que tenemos con otras disciplinas. Como desde la antropología, los aportes de la historia, que es donde sí podemos encontrar cuestiones propias de la región, pueden abordar las Relaciones Internacionales, y que lo utilicemos bien ¿no? O sea, si lo vamos a hacer, hagámoslo bien, hacerlo sistemáticamente y metodológicamente. Y tal vez de ahí en un primer paso para poder seguir avanzando.

¿Desafíos y oportunidades? Creo que como hay poco, sobre todo en el caso chileno, también eso aparece como una oportunidad. O sea, las generaciones jóvenes tienen la oportunidad de decir “¡lo vamos a hacer bien! Porque ya tenemos una década perdida, que es la década de los noventa”. Y por lo tanto hay un campo que, si bien no hay tanto donde desempeñarse, si hay un campo no explorado para realizar investigación, donde, si se hace bien, es posible ir abriendo y tomar las nuevas oportunidades ¿cierto? Hay poca gente especialista y que lo hace de forma rigurosa. Entonces, en ese sentido creo que hay una buena oportunidad de ir construyendo de lo poco que hay. ¿Qué más? Creo que con eso para después entrar en el debate”.

Sebastièn Dubé

“Bueno. En general estoy de acuerdo con Gonzalo. ¿Algunos matices? Sí.

Nuestra disciplina en América Latina tiene muchos problemas, muchos desafíos, pero son los mismos que la disciplina en general. Entonces la disciplina está –algunos dicen– en crisis hace veinte años, aunque estemos en Estados Unidos, en Europa, en Canadá o donde sea. Hay grandes debates acerca de lo relevante que son –o lo irrelevante que son– algunas teorías o algunas perspectivas de análisis. Entonces, estamos en una disciplina que se cuestiona mucho. Entonces tenemos problemas, no porque estamos en América Latina, sino porque estamos haciendo Relaciones Internacionales, de alguna manera. Entonces, eso para contextualizar. Estamos en las Ciencias Sociales. La sociología también está en crisis hace décadas. La Ciencia Política también se busca un poco hace décadas. Entonces, yo creo que hay que relativizar un poco ese...ese contexto de crisis “perpetua”, de crisis existencial de la disciplina.

Sin embargo –ahí estoy de acuerdo con Gonzalo– y como docente ¿qué es lo espero de un artículo? ¿Qué es lo espero de una tesis de pregrado, de posgrado?: Es metodología. Es una buena pregunta de investigación. Es un buen marco teórico. O sea, la capacidad de plantear una buena pregunta y de poder conducir una reflexión realmente estructurada.

Probablemente varios de ustedes estuvieron en Pucón hace unos diez días, probablemente se hicieron varias presentaciones, y salieron de ahí y se dijeron “bueno, yo no entendí mucho de que trataba, cuál era el propósito de la investigación, dónde había una reflexión”. Lamentablemente eso pasa y pasa mucho. Y eso es porque tenemos debilidades importantes en la metodología. Leemos tesis de pregrado o leemos tesis de magíster, en las cuales no hay una pregunta de investigación, no hay una reflexión realmente ordenada, conceptual y metodológicamente.

El segundo desafío lo voy a dividir entre distintas categorías.

Diría que, primero, tenemos que superar la ideología y las preferencias políticas propias. Ese, es el desafío también de la ciencia política chilena. En general, tenemos un problema de endogamia entre la política real y el mundo académico. Aquí tenemos un colega que tiene un pie en el mundo académico y un pie en el mundo político. Yo lo respeto mucho – y mucho más que otros colegas-. Y yo no lo digo porque está aquí, no lo digo porque es un amigo. Yo lo escucho y leo a Gonzalo Álvarez y veo que hay un Gonzalo Álvarez que hace trabajo académico, totalmente separado del cargo que pueda tener puntualmente en el gobierno. No es el caso de todos. También aquí, me voy a referir de manera implícita a algunas de las ponencias que escucharon en Pucón. Muy a menudo, el problema que tenemos en la ciencia política, en general,

es que tenemos colegas que hablan y son, al mismo tiempo, docentes y a la vez, militantes de partidos o están muy, muy involucrados en la política. Uno pierde el foco, a menudo, si quien habla es un académico, que debiese ser neutral, o si es un militante de algún partido, con otra agenda que no es solamente académica. Y eso, para mí, es un desafío, es un desafío importante.

Tercero, superar el nacionalismo. Lo que Shirley mencionaba, lo que Gonzalo mencionaba también es súper claro, tanto en los temas de investigación como en la perspectiva. Y superar el nacionalismo significa contextualizar bien los problemas de Chile. Por ejemplo, fuera de Chile, fuera de Suramérica, el tema de la salida al mar de Bolivia no le interesa a nadie. Lo lamento, pero no le interesa a nadie. Pensar las Relaciones Internacionales, desde la mirada muy, muy cercana de lo que mueve la política exterior de Chile, es una mirada un poco distorsionada –a mi juicio- de la realidad. Y superar el nacionalismo, también significa; estoy pensando en una ponencia de Pucón, en la cual, un académico, un colega académico, pero que también trabaja en el gobierno, decía “la política exterior de Chile fracasó porque Chile no alcanzó el status de global actor, de jugador en el escenario internacional. Y, una colega le hizo una pregunta. Le dijo “pero, ¿qué quiere Chile en el escenario internacional?” y le preguntamos con la colega “¿por qué el mundo debería preocuparse por el rol de Chile en el sistema internacional o por que los países asiáticos deberían estar preocupados por Chile?”. Eso es una mirada muy etnocéntrica, muy nacionalista que, puede ser muy, muy relevante para el análisis político desde la política exterior desde algún un ministerio. Pero para la reflexión académica, me parece, un poco desconectada de la realidad. Y lo mismo, para bien o para mal –a mi juicio-, América Latina es hoy la región del mundo menos importante. Para bien o para mal, porque no tenemos los grandes problemas que tienen otras regiones, pero tampoco tenemos poder –ni poder duro ni poder blando-, en América Latina estamos muy lejos; aun Brasil y Argentina, están muy lejos de poder actuar de manera importante en el escenario internacional. Entonces, pensar que América Latina es el centro de las Relaciones Internacionales o es una región muy, muy importante en el mundo, es un postulado, a mi juicio, erróneo.

Cuarto elemento. Separar la realidad de los deseos. Tal vez nos interesa, tal vez todos creemos que América Latina sería una región más desarrollada con integración. Pero, si conduzco un análisis muy normativo en esos términos, no voy a llegar a ninguna parte, en términos realmente explicativos y neutrales. Si busco entender por qué razón la integración funciona o no funciona, independientemente de mis preferencias, ahí creo que puedo llegar a un mejor análisis, mucho más alejado, menos sentimental y más científico o más neutro.

Y ¿del estado de la disciplina y el aporte? Hay una producción académica e intelectual importante. Pero, el otro desafío es construir una disciplina, una disciplina

verdaderamente crítica, más alejada de la política y que sea capaz, por ejemplo, de sentarse aquí y de criticar de frente la política exterior chilena. Por ejemplo, decir: “en el siglo XXI, el tema del triángulo terrestre con Perú es muy irrelevante y, tal vez, la política exterior chilena está muy equivocada, debe replantearse en algunos elementos”. Tener esa capacidad reflexiva, a mi juicio, es el desafío.

Yo me alegro de ver que una charla como esta reúne a unas veinticinco personas, un miércoles por la tarde, después de un fin de semana largo. Entonces creo que vamos construyendo algo y eso para mí es bastante prometedor”.

Lorena Oyarzún

“Bueno. Yo también voy a mencionar algunos desafíos de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Coincido en varios aspectos de los que se han mencionado anteriormente, pero también tengo algunos matices. Primero, en cualquier ciencia, y en cualquier investigación que uno haga, tiene que decir desde donde habla y ya al escoger una teoría, uno está escogiendo cual es la agenda, a qué va a poner énfasis y eso es relevante en cualquier ciencia; ya sea Relaciones Internacionales, ciencia política o ciencias duras o exactas. Y en eso, es el matiz que tendría respecto a si es relevante o no un tema. Yo creo que los temas, más allá de ser relevantes, cómo se abordan y más allá de un tema en sí, sea la salida al mar, sean relaciones vecinales, sea la política exterior, es ¿cuál es el aporte o trascendencia que va a tener esa investigación más allá del contexto específico?, ¿es capaz de generalizar esa investigación?, ¿se puede desarrollar una teoría, se puede deducir, se puede inducir algo en un caso de estudio? Eso va a ser relevante. Por qué pongo esto –y es el matiz que tengo contigo Sebastièn–. Si bien comparto el tema del nacionalismo y con eso claramente la importancia o relevancia que puede tener la región creo que es relativo; la hegemonía o la importancia que puede tener estudiar un tema indígena o estudiar un tema multicultural o estudiar el tema de género. También en la academia hay hegemonía y hay discursos de poder y gran parte de llevar a cabo o promocionar o desarrollar otras teorías ha sido a través de luchas académicas muy fuertes. Hoy en día, por ejemplo, podemos hablar del Cuarto Debate de las Relaciones Internacionales, que no está para nada concluido. Y cuando uno habla de la metodología que se utiliza, si hablo desde la ciencia política, por ejemplo, o si hablo desde una perspectiva mayormente reflectivista, donde hay injerencia en la subjetividad y lo normativo. Bueno decir hay hegemonía y la ciencia también se construye para alguien, estoy tomando una posición, que puede ser muy llamativa respecto de una postura tradicional de lo que es ser ciencia o una metodología asociada al método científico y desde donde se intenta dejar fuera a la objetividad ¿dónde pongo el sujeto en esa investigación? Entonces, me parece que es relevante señalar primero estas diferencias o contradicciones que se dan en

la disciplina de las Relaciones Internacionales, pero también en gran parte de las ciencias sociales. Y los debates que se dan, justamente en las ciencias sociales, están marcando o promoviendo desarrollos dentro de la misma disciplina. Bueno, eso como primer punto. Los invito a reflexionar al respecto y a debatir, y a investigar sobre ello, para que no se queden solo con una visión o con lo que nosotros también hablamos, sino estamos proponiendo y también mostrando nuestros puntos de vista. Porque son puntos de vista respecto de cómo abordar esta disciplina de las Relaciones Internacionales.

Otro de los desafíos. Y esto es más de carácter institucional. Me parece que particularmente en Chile y -esta es una discusión que se está dando particularmente en el marco de FONDECYT- ¿ustedes saben cómo se investiga? Para investigar hay que tener recursos, hay que tener plata, hay que tener recursos. Y estos recursos, obviamente, si no hay una política, pueden ser recursos privados o estatales; lo cual va depender de cuál es la postura o el modelo de hacer ciencia que se promueva en cada uno de los países. Particularmente en Chile, hay muy pocos fondos asociados a investigar en Relaciones Internacionales y, particularmente, si no son de política exterior. Entonces ese es un elemento relevante para teorizar. Y es uno de los principales desafíos para poder priorizar porque -como señalaba Carsten anteriormente- las relaciones internacionales en gran parte de su historia están relacionadas con la consecución y el fortalecimiento del Estado-nación y además de la diplomacia. Y eso significa que, muchas veces, los fondos se asocian para saber cuál es la orientación o la línea de acción que va a tomar el Estado. Hay interés en el caso de Bolivia y Chile, porque es algo que le interesa al Estado chileno. Obviamente también debería haber interés por teorizar sobre globalización, identidad, ciudadanía, multiculturalismo, haber un diálogo más fructífero realmente, que ya ni siquiera hablo de interdisciplinario, sino multidisciplinario.

Acá voy a otro punto ¿cuáles son los aportes que se han hecho acá? Yo creo que, por ejemplo en el caso de la USACH hay algo relevante que, por ejemplo, es el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), me parece que es una apuesta interesante en términos de multidisciplinariedad. Que es algo difícil, que todavía hay algunos elementos que se tienen que mejorar, pero efectivamente es una apuesta, es distintivo y se está generando investigación. Me parece que la Revista de Ciencia Política de la Universidad Católica, si bien es más Ciencia Política, y ahí tengo que hacer una distinción. Si bien son pocos los aportes desde las Relaciones Internacionales, pocos los aportes en teorías de las Relaciones Internacionales, pero la verdad es como decía: El desafío es reflexionar, es hacer una autorreflexión de lo que entendemos por Relaciones Internacionales. Y eso se refleja en los pregrados que recientemente que se han empezado a desarrollar en Chile, una Licenciatura en Relaciones Internacionales ¿qué significa? ¿Cómo se construye ese currículum? Ese currículum muchas veces está asociado también a otras áreas que pueden. En el fondo un pregrado para otorgar

un título profesional, que tiene un título profesional ¿cuál es el mercado laboral? Son preguntas que se hacen. No podemos quedar fuera de eso. ¿Cuál es la posición que se va a tener sobre eso?

Y acá voy al otro elemento que es trascendental, asociado a los fondos y recursos de la investigación, desarrollar un posgrado, pero de doctorado de investigación, de investigación en Relaciones Internacionales y, eso, es muy difícil. Yo por ejemplo estoy en el Instituto de Asuntos Públicos (INAP) de la Universidad de Chile, donde las áreas centrales –y en el fondo por qué estoy yo allí en el instituto– es porque se hace política pública y que también es asociada con las Relaciones Internacionales. Y ese es el nexo. Claramente la investigación con los fondos que uno asume. Y no hay, realmente es muy difícil generar redes nacionales. Me es más fácil –y también a los colegas presentes acá– muchas investigar y escribir con colegas internacionales. Entonces, ese es también un elemento del que nosotros tenemos que hacer una autocrítica respecto de cómo vamos a promover y generar el mayor desarrollo de esta disciplina. Que en realidad falta bastante, pero yo soy optimista y creo que siempre cuando hay una conferencia de Relaciones Internacionales, en términos de autorreflexión de temáticas, hay mucho interés, sobre todo de los jóvenes. Y eso es algo que –me parece– da para generar o para que nosotros tomemos una responsabilidad mayor respecto del desarrollo de esta disciplina”.

Carsten Schultz

“La primera pregunta que se plantea a la mesa, en esta segunda parte, apunta más bien a las barreras, a las barreras de entrada a la disciplina mundial, respecto de un diálogo disciplinario. Ya han mencionado dos, referidos a los dos idiomas: el inglés y el tema de las tradiciones intelectuales heterogéneas.

La tercera es, obviamente, muy importante para un país como Chile y se aplica para todo que se puede llamar el Sur Global: es el tema de recursos. Un tema es de los recursos financieros. Esa parte es un poco aburrida. Y la otra, y más obvia, es que cada vez hay menos dinero. Eso significa que hay menos dinero para viajar a congresos, para participar, etcétera. Ahora, en investigación es un tema muy importante –eso ya se ha mencionado– es una gran debilidad que creo que existe en el país, que el tema de los recursos de investigación que hay. Eso significa que no sólo los investigadores principales no pueden realizar los proyectos más grandes, pero tampoco se pueden unir a los doctorados, a los magísteres y licenciaturas. No hay dineros para armar equipo. Esa es una debilidad muy importante. Esto es de luchadores individuales. Ese es un problema vigente. Bueno, eso es lo que tiene que ver con dinero.

Lo otro es la falta de recursos institucionales. Si nos fijamos, por ejemplo, quiénes son las asociaciones de Relaciones Internacionales a nivel global, muy importante

quiénes son, quiénes están en los comités editoriales de las grandes revistas de la disciplina, básicamente no hay nadie de la región. Son muy pocos y, seguramente, no hay ningún chileno. No lo sé, hay que verlo un poco más en detalle. Pero eso es un problema estructural. No sólo tiene que ver con Chile, con América Latina; otros países del sur global tienen los mismos problemas, son barreras de entrada. Ahora, creo que el problema no se da igual en todos los países de América Latina. Si nos fijamos, por ejemplo, en México. México está mucho más integrado a la academia estadounidense que otros países de la región. Brasil hace cinco años, un poquito más, ha optado a integrarse muy fuertemente en esto. Por ejemplo, la Revista Brasileira de Política Internacional, hoy en día, sólo publica en inglés, sólo acepta manuscritos en inglés. ¡Hay que hablar el idioma de la disciplina!

Hablando un poco más específico de Chile:

El primer punto: “somos pocos”. Eso no se debe al hecho que Chile es un país muy chico -porque no es tan chico- más bien es un poco desigual. Tenemos que: son pocos los que trabajan temas de política internacional, sobre todo desde un punto de vista más disciplinario. La multidisciplinariedad es algo muy valorado, todo el mundo lo invoca pero nadie lo publica; entonces, se estancan un momento en el proceso. Al mismo tiempo, hay mucha demanda para los alumnos para las Relaciones Internacionales. No hemos sido muy buenos en negociar por un poco de más influencia dentro de la disciplina. Por esto, nuestros alumnos, al final del día, después se van para otro lado.

El segundo punto: Hay una brecha generacional.

Si se fijan en este panel “somos todos jovencitos”. El punto es este, básicamente ya sabemos que el tema de la transición ha tocado muy fuerte, muy fuertemente a las Relaciones Internacionales, bueno también a la ciencia política en general, pero mucho más fuertemente a las Relaciones Internacionales que a otras disciplinas. Ahora, en términos de académicos de tiempo completo, hay muy poco a nivel de profesor titular, los cargos que nos pueden vincular a los seniors. Básicamente hay una generación de profesores titulares que salió de la Academia o ahora son profesores part-time, en una disciplina que cada vez es más competitiva y se profesionaliza cada vez más. Entonces tenemos un problema de ausencia de cierto liderazgo en el país, de un liderazgo intelectual. Eso no quiere decir que esa gente no hace buenos trabajos y contribuciones; pero, no están, por ejemplo, en los comités editoriales, no están en la misma parte del juego y cuesta un tanto publicar si uno tiene poco tiempo para hacerlo, cuando no se está a tiempo completo en una institución.

Tercer punto. No sólo “somos pocos”, no sólo “somos jovencitos”, sino que además “estamos fragmentados”. Eso ya se ha mencionado; eso es un llamado a la Universidad de Chile que ha cumplido un rol fundamental para, por ejemplo, hacer un encuentro

disciplinario, ahí hay unas ideas para trabajar. O sea, son ideas muy simples, pero que sirven. Por ejemplo, no hay Newsletter de Política Internacional.

Tengo otra explicación de porqué está fragmentado el campo. Por un lado, ello tiene que ver con la estructura de incentivos externos, ya se habló del CONICYT y mucho de esto tiene que ver con que básicamente tenemos una estructura de incentivos muy competitiva y que da muy pocos incentivos para colaborar. Por otro lado, eso va un poco más allá de la fragmentación. Todos los países tienen cierta estructura de incentivos. Por ejemplo, en Estados Unidos, lo que se valora son los factores de impacto: cuántas veces se es citado en otros trabajos durante los últimos cinco años. Esa es la decisión para la promoción académica. Otro ejemplo, en Gran Bretaña el criterio es cuáles son las tres mejores publicaciones de los últimos cinco años, es decir, el sistema de incentivos es el de publicación de trabajos en revistas de alto prestigio, donde no importa tanto si se es citado.

Lo que tenemos en América Latina es básicamente un sistema similar, pero en el que se valora las indexaciones y tenemos tres sistemas: si son Scielo, (el que otorga puntaje muy bajo, que ni siquiera cuentan), Scopus o ISI. El tema de los ISI, en que no hay espacio en América Latina para publicar investigación sobre la ciencia internacional, porque hay sólo una revista, que es la Revista Brasileña de Política Internacional, que está en los ISI. La estructura de incentivos básicamente a la que hay que apuntar, para sobrevivir en este mercado, es muy bajo. Para entrar para Scopus e ISI, pero es muy bajito. Lo que significa que no se va a citar en las grandes revistas, porque sólo se citan los que publican allá. Entonces, tenemos este problema estructural que es difícil y que otras disciplinas también lo tienen. Bueno, con esto termino. Gracias”.

Shirley Götz

“Me parece que las presentaciones de mis colegas han abordado los múltiples aspectos que abordan las interrogantes que, en esta segunda parte, se le ha planteado a la mesa.

Para no repetir, pero sí para enfatizar, la exposición que me toca realizar busca, de alguna manera, ligar los elementos expuestos por cada uno de los panelistas, en lo que respecta a los nuevos temas, desafíos, oportunidades y contribuciones de la disciplina de las Relaciones Internacionales en nuestro país y región.

Permítanme el trazo de un ejemplo autobiográfico. Mi paso por la licenciatura de Ciencia Política, significó mi vínculo temprano a los temas de política exterior. Ese era el tema que más se trabaja y que resultaba cercano por su alcance temporal y por la naturaleza de problemas pertinentes de abordar. Sin embargo, el camino fue

complejo. Pronto me percaté de lo desprovista que me hallaba, de lo poco presta que me encontraba, respecto de una discusión teórica actualizada, de marcos o referentes teóricos actualizados. El ejercicio de mi magíster y de cursación del doctorado, ha significado, ha comportado, una lectura no siempre referenciada, no siempre considerada en los libros o textos con los que se trabaja en los cursos aquí. Esto no es sino la constatación de dos problemas. Uno, el vaciamiento de la academia, a partir de la pérdida o la ausencia de referentes intelectuales. Eso ya lo trazó Gonzalo en su exposición. Dos, la desactualización de nuestros programas de formación en la academia y en sus distintos niveles.

He aquí, a partir de este ejemplo, mi lectura del campo. En Chile, desde Chile, se abordan los temas de política exterior, pero no hay desarrollo del análisis de política exterior o de la política exterior comparada, en tanto áreas de estudios. Los trabajos académicos, los artículos que son publicados en revistas académicas, tienen ciertos sesgos. Un primer sesgo es su acento es descriptivo. Esto es una narrativa de eventos e hitos temporales, una suerte de línea temporal de eventos y circunstancias. Un segundo sesgo, el carácter acrítico de la mayor parte de la literatura. Esto es, no se relevan problemas. Sebastián ya lo decía, cuando aludía a esa suerte de ir y venir entre el mundo académico y el mundo político. Es difícil que ese tránsito constante, entre la academia y la política, permita elevar voces críticas sobre lo que se hace, o cómo se hace, cómo se decide, o sobre qué se decide en política exterior. Tercero, el sesgo de lo que relevamos como problemas. En Chile se escribe sobre Chile. Una rápida mirada sobre lo que se escribe en artículos, tesis, libros sobre procesos de toma de decisiones, nos llevaría a observar que prácticamente no hay trabajo sobre, por ejemplo, procesos decisorios de países de nuestro entorno regional. No hay trabajos sobre tomas de decisiones, en Bolivia, en Brasil, en Perú u otro país. Hay aquí un importante vacío.

Esta línea de trabajo resulta ser un insumo clave para, además, atender al problema de la ausencia, rezago o reticencia de la política regional de Chile respecto de su región. Pero no hay desarrollo de ella en nuestro país. Esto significa que el análisis de política exterior o de política exterior comparada, en Chile prácticamente no existe. Aquello contrasta, por ejemplo, con lo que sucede en otros países de la región. Brasil está produciendo, sin duda alguna, material bibliográfico de la región y para la región. Esto tiene una explicación. Brasil se lanza hace más de una década hacia la escena global y, evidentemente, respecto de ese accionar internacional es preciso desentrañar y esclarecer ciertas claves internacionales. El problema a plantear aquí es: para un país que ha apostado por internacionalizarse, como es el caso de Chile, no realizar ni fomentar el análisis de política exterior y los estudios de política exterior comparada resulta un problema, resulta ser un asunto crítico.

¿Por qué no hay análisis? Y aquí abordaré respecto de los desafíos y oportunidades. Primero está el problema institucional. Las relaciones internacionales tienen en Chile –a diferencia de lo que ocurre en otros países de América Latina– un desarrollo atomizado, pues se encuentra subsumida en los programas académicos de disciplinas como la Ciencia Política, la Historia o el Derecho y eso se refleja en la inexistencia –como expuso muy bien Carsten– de redes nacionales, de vínculos entre académicos. A través de vínculos institucionales y otros fondos de incentivos se ha procurado la conformación de redes internacionales, pero no de propiciar necesariamente el contacto entre académicos de instituciones nacionales. ¿Por qué ocurre aquello? Porque en cada institución se ha propiciado o fomentado determinados acentos disciplinares. La Universidad Católica, El IEI de la Universidad de Chile, el IDEA de la Universidad de Santiago, la Universidad Alberto Hurtado, por nombrar algunos de estos núcleos, han privilegiado acentos investigativos que no necesariamente dialogan entre sí o fomentan el diálogo académico. Esto se refleja en los planes de formación de pregrado, de posgrado o en las propias líneas de investigación desarrolladas en cada una de estas instituciones.

Lo segundo que me parece importante relevar. Carsten lo señaló en su presentación. Hay un desarrollo fragmentado. Hay poco espacio para el diálogo, hay poco espacio para el encuentro de especialistas de las relaciones internacionales. Cuando se gestan reuniones como ésta, nos volcamos ávidos. Cuando hay encuentros como el Congreso de Ciencia Política en Pucón procuramos nutrirnos de cada una de las exposiciones. Entonces, el poco espacio para el diálogo, la estrechez de los espacios para encuentros académicos, evidentemente atenta contra el desarrollo disciplinar. Desarrollo disciplinar sólo puede existir en la medida que se propicia el debate y el intercambio académico.

¿Cómo enfrentar estos desafíos? Desde mi perspectiva hay que atender a dos elementos fundamentales. Primero, hay que actualizar y permanentemente renovar nuestros programas de formación en pregrado y posgrado. Es necesario atender a la demanda de poner al corriente la disciplina. Hay que proveer a nuestros estudiantes de los debates actuales de la disciplina. Se debe renovar la bibliografía. Poner al servicio de nuestros estudiantes, los autores y temas que se están produciendo en la región. Y para ello dar espacio a los académicos que han partido a progresar en su formación, abriendo los espacios institucionales, tras su arribo. De esta forma la investigación se pone al servicio de la formación de nuestros programas. Segundo, es necesario fortalecer la inserción y participación de jóvenes investigadores en experiencias de investigación temprana. Hay buenas experiencias en otras disciplinas. Se debe propiciar y compartir las experiencias de investigación. Hay que cultivar el desarrollo de habilidades y competencias investigativas, fomentando la participación de los estudiantes. Propiciar una cultura de la investigación y quizás potenciar –esto que Sebastien denominó– los liderazgos intelectuales”.